

Dialogando con nuestros lectores

APOSTOLADO SENCILLO

Alfonso Ma. Landarech, S. J.

¿Verdad que da cierta lástima cuando nos encontramos en el Evangelio con aquellos obreros de la viña parados por no tener quien les ajustara?

Es curioso que, como ahora en casi todas las naciones hay gente sin trabajo, a todas horas del día había entonces obreros parados en la plaza: a la hora de tercia, o sea al salir el sol, a la de sexta, las nueve, a la de nona, medio día. Hasta a la hora undécima, cuando faltaba poco para ponerse el sol. ¡Con la falta que hacían los obreros en la viña! Y menos mal que aquel hacendado se daba de vez en cuando una vuelta por la plaza e iba mandando a los desocupados al trabajo.

Y es que no falta quehacer. Lo que falta son esos padres de familia que empujen a los parados. Hala, a trabajar, id también vosotros a mi heredad. ¿No veis que la mies amarillea ya y se cae del peso del grano? Arrimad vosotros también el hombro y yo os prometo que se os dará lo que fuere justo. En mi casa hay muchas tareas, hay trabajo y ocupación para todos.

LAS MUJERES TAMBIEN

En la viña de la Iglesia hay tanta necesidad que todos pueden encontrar ocupación según su capacidad. El que no pueda trabajar todo el día, sin embargo podrá encontrar su tarea. También vosotras, las mujeres. ¿Tenéis un ratito libre? Pues, a la viña, tú también puedes ayudar en la obra de Dios.

Y no es necesario que os hayáis consagrado con votos de pobreza, castidad y obediencia, como lo hacen las monjitas. Para todas hay lugar. No es menester que seáis ricas, ni que andéis nadando en dinero, ni que no sepáis qué hacer con el tiempo. En este mundo todos tienen un tiempito disponible para dárselo al Señor, para dedicarlo a la religión, para cumplir con las obras de misericordia. ¿O no os habéis fijado cuánta pobreza y miseria y necesidad hay por esos barrios de Dios.

Las mujeres aparecen desde el principio de la vida pública de Jesús ayudándole en su apostolado. San Lucas y San Mateo se complacen en darnos algunos nombres: María Magdalena, de la que echó Jesús siete demonios, Juana,

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

la esposa de Cuza, mayordomo de Herodes, Salomé, la mamá de los hijos del Zebedeo, apóstoles del Señor y María de Santiago y Susana y otras muchas que le socorrían de su propio dinero. (Lc. 8, 2-3).

Lo que hicieron aquellas mujeres, podéis hacerlo vosotras también. Porque Cristo sigue viviendo en su Iglesia, en sus sacerdotes, en sus pobres, en sus enfermos, en sus necesitados. ¡Cuántos no saben ni leer, ni escribir, ni cuentas y tú se lo podías enseñar.

"Lo que hicieréis con uno de estos pequeñuelos, conmigo lo hicistéis". Es uno de los dogmas más consoladores del cristianismo, la doctrina del cuerpo místico, que es la Iglesia. No sólo podemos encontrar a Cristo en la Sagrada Eucaristía, en cualquier sagrario del mundo, sino en cualquier miembro de ese cuerpo místico, de que todos somos parte: Jesús, la cabeza, y nosotros el resto del cuerpo. ¿No os parece que esto es consolador, poder dar un vaso de agua a Cristo sediento, vestir a Cristo desnudo, darle de comer, porque tiene hambre, curarle cuando está enfermo, visitarle en la cárcel, consolarle porque está triste?

Ahora comprenderás cuántas cosas puedes hacer por él, cuántas ocupaciones a tu alcance, cosas no muy difíciles, sencillas, que tú puedes realizar, con sólo sacudir un poco la pereza y motivar tus acciones.

Verás cómo se ilumina la noche a tu alrededor, al derramar la felicidad y la dicha a tu paso.

ENCIENDE UNA LUCECILLA

A poco de terminarse la guerra hubo en el estadio de los Angeles una grandiosa concentración de 100.000 almas. Era necesario levantar la moral después de la catástrofe de la guerra. Entonces se cernía la amenaza del comunismo con la gran victoria de Rusia y las intenciones perversas del Kremlin que habían sorprendido la ingenua confianza de los Estados Unidos. Los focos del gran estadio se apagaron quedando todo en la más negra oscuridad. Entonces el P. Keller que les dirigía la palabra tuvo una feliz ocurrencia.

¿Véis? —les dijo—. Lo que acaba de pasar es una imagen del mundo, de cómo se halla la humanidad. Todo oscuro. Podríamos maldecir las tinieblas, ¿pero conseguiríamos algo con ello?

El público estaba angustiado; la gente empezaba a desasosegarse. Entonces la voz del P. Keller resonó más poderosa y segura por los altoparlantes: "No se mueva nadie. Simplemente, que cada uno encienda un fósforo".

Fue algo maravilloso. El estadio resplandeció con cien mil fósforos encendidos. Cien mil lucecitas vivas, movibles que disiparon en un instante la oscuridad. Hubo una gran ovación.

—¿Véis? —prosiguió el Padre—. Hace más por la luz quien enciende un fósforo que quien maldice las tinieblas. Si encendéis lucecitas de bien a vuestro alrededor, ahuyentaréis las tinieblas del mal.

Hay mucho malo en el mundo. De acuerdo: mucha miseria, mucha ignorancia, mucho dolor, mucha maldad moral. No hace falta irse a tierras infrahumanas, ni a las misiones del Africa o de Madagascar, para encontrar nece-

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

sidades espirituales y corporales. No hace falta consagrar su vida en un hospital o asilo, basta salir de casa; no digo nada si se mete uno en los suburbios y barrancadas o entra en cualquier mesón. Hay que hacer algo por el ignorante, por el necesitado, por el abandonado. No basta gritar: ¡Qué malo está el mundo! ¡Qué chicos tan mal criados! ¡Qué modas, Dios Santo! ¡Qué catequesis tan raquíticas! ¡Qué iglesias tan pobres y tan abandonadas! ¿Dónde está la Acción Católica que no hace nada? ¡Cuántos mueren sin sacramentos! ¿Y los cipotes, que no saben ni leer, ni se preocupan por ir a la escuela? Y Ud., ¿qué hace por ellos?

No hace más que maldecir las tinieblas. Está perdiendo el tiempo, hacer más espesa la oscuridad. Está creando el pesimismo a su alrededor. Cállese, por lo menos, por favor. No deprima. Más bien, encienda su lucecilla y haga un poco de luz a su alrededor. Pero no fastidie, no se amargue, no amargue a los demás. ¡Sursum corda! Pongamos los corazones en lo alto y sembremos el bien a nuestro paso. Como decía Cristina de Arteaga:

alegres, sin prisas,
las dulces palabras,
las suaves sonrisas.

Y añadiríamos nosotros:
que todo lo curan,
que todo lo calman,
y encienden la antorcha divina.

EMPIECE POR CASA

Es el apostolado y el modo de hacer el bien más sencillo. Empiece por la servidumbre. ¿Cómo la trata? ¿Cómo la atiende en sus necesidades y enfermedades? ¿Su habitación es confortable? ¿Come y duerme bien? ¿Viste decorosamente? ¿No la riñe por cualquier cosa? ¿No la reprende?

Yo admito que el servicio se está poniendo imposible; que cuando Ud. chillla es porque le sobra razón. Algunas son unas zafias, unas descuidadas, unas ignorantes. ¿Y qué hace Ud. por educarlas?

Ud. es la señora, ella, la sirvienta. Póngase Ud. en su caso. Atienda a sus razones y tenga en cuenta la ventaja que le saca, para poner sordina en sus regaños, para ser amable, que también la muchacha es hija de Dios. No digo que no la corrija, sino que lo haga con modo. No arroje más oscuridad sobre las tinieblas, sino eche rayitos de luz.

En una casa grande, sobre todo en una finca, siempre hay muchas personas y modos de hacer el bien a su alrededor: darles atención, instrucción, algún regalo. Que no se pase el cumpleaños de la sirvienta, del colono, que también para ellos venga el Niño Dios. Que cuando les nace un cipotillo y hacen la primera comunión que se note la dueña rumbosa que costea todos los gastos de la fiesta del bautizo o de la boda.

Ud., señora, puede sacar un ratito para enseñar a leer, escribir, cuentas o la doctrina a la sirvienta o al hijo del colono, que el pobrecito es analfabeto, porque en la finca no hay escuela y nadie ha querido enseñarle.

Y aplique Ud. lo dicho a otras cosillas, como cocinar, coser, zurcir. Y aunque no pretendamos que su casa sea un colegio, por lo menos no negará que es una obra hermosa de caridad lo que voy diciendo. Ahora, si Ud. puede pa-

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

garse una maestra que haga todo esto y puede abrir una escuelita para todo su vecindario, mejor que mejor.

Ahora me dirijo a las niñas de buenas familias que disponéis de ese tesoro incalculable del tiempo que os da Dios de balde y no lo sabéis emplear y hasta os aburrís de lo lindo.

Los negociantes dicen que el tiempo es oro y tienen razón; pero para nosotros es más: es cielo, es caridad, gloria de Dios, es crédito para el banco de la eternidad.

¿Queréis un remedio a vuestra melancolía? ¿Queréis la medicina para el mal romántico de señoritas aburridas?

Os ofrezco las siete obras de misericordia corporales al alcance de vuestros medios.

Hay secretariados de caridad qué cada vez van alcanzando más auge entre los católicos. Hoy los pobres, los enfermos, los ancianos, los desvalidos reciben gracias a la organización un socorro mejor. Tomad parte en esos secretariados o formadlos con el señor Párroco. Organizad un dispensario, una guardería, unas visitas a la gente pobre de la parroquia para ir haciendo los ficheros casa por casa, viendo sus necesidades, para repartirles ropa, limosnas, pero que al mismo tiempo dejen caer una palabra de consuelo, un buen consejo, y una sonrisa y unas flores de simpatía. Aprovechad ese don que Dios os ha dado.

Si os sentís con más ánimos podéis montar un ropero las amigas más habilidosas. Y como las manos no atan la lengua, a vosotras que os gusta tanto hablar, mientras la aguja cose podéis charlar y pasarlo estupendamente.

Podéis organizar tómbolas, o turnos o rifas, con el fin de recabar fondos para una obra buena.

¿Por qué estáis todo el día ociosas? Daos una vuelta alrededor y veréis qué de obras de misericordia podéis hacer.

D. Andrés Manjón, el célebre pedagogo, era canónigo de Granada y Catedrático de Derecho Canónico de la Universidad, cuando un día pacíficamente montado en su mula "Morena" oyó que en una de las cuevas del Sacromonte una gitana vieja enseñaba canturreando el catecismo a 8 o 10 gitanillos. El canónigo lloró de emoción aquel día y de allí salieron las bellísimas escuelas del Avemaría que hoy ocupan los mejores cortijos y fincas de la vega de Granada, que han hecho famoso el método manjoniano de la enseñanza de todas las asignaturas teniendo como centro la religión. Ya Manjón usaba los métodos de aprender al aire libre y enseñar jugando, de que se han querido gloriar las escuelas nuevas.

LOS COLEGIALES Y COLEGIALAS TAMBIEN

Lo que decía de vuestras mamás, quizá tenga más aplicación en vosotros y en vosotras. La instrucción del colono, la enseñanza de la criadita, la preparación del cipotón aquel para la primera comunión, qué tarea más propia y más

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

hermosa para los hijos de las familias pudientes. Las niñas pueden enseñar algo de higiene infantil, algo de corte y confección, de costura y bordado, de cocina y repostería. Y sobre todo, la doctrina cristiana. Eso mismo te formará a tí y sobre todo te pondrá más en contacto del pobre para sendir y remediar sus necesidades.

Hay en San Salvador una Federación Intercolegial de Catequistas, llamada "Vanguardia", nombre sonoro y significativo que diría Cervantes.

Fue fundada en 1957 por el P. Joaquín López y López, para aunar e incrementar las fuerzas de todos los catecismos de los colegios católicos.

Actualmente cuenta con 700 catequistas, sesenta centros y 13.962 niños atendidos. El 1959 hubo 2.827 primeras comuniones.

Hay que hacerlo constar para estímulo de los demás. A la cabeza de este movimiento catequístico ha marchado el Colegio de La Asunción con 156 jóvenes catequistas y 1.800 niños atendidos. Le sigue el Externado de San José con 80 muchachos que trabajan con 1.200 niños.

Es un frente de jóvenes que llevan instrucción religiosa, alegría y alivio en sus necesidades a cerca de 14.000 niños. Un doble fin les impulsa: la educación moral y religiosa de los niños y su propia formación social al contacto de la vida real del niño pobre. Un día a la semana llevan la alegría a sus centros de acción, los instruyen en pequeños grupos, después a todos juntos y terminan repartiéndoles ropa, dulces y premios. Ahí tienes, jovencito, colegial o colegiala que me escuchas, un apostolado sencillo acomodado a tu edad y a tus posibilidades.

TAMBIEN HAY QUE ATENDER A LA IGLESIA

Algunas niñas bien se escandalizarían si les recomendara que atendieran a la limpieza del templo. No sé por qué. En algunas regiones de España se hace este apostolado sencillo y están sus Iglesias como un sol. Toda la lencería litúrgica ha sido trabajada por unas muchachas primorosas y trabajadoras: albas, roquetes, sotanitas de monaguillos con peluche, manteles de altar, purificadores, corporales, todo aparece limpísimo y bien bordado. Esos templos resplandecen de brillo cualquier día de la semana. Entonces la gente acude a ellos más a gusto y con más frecuencia. Pero no tenemos que salirnos de Centro América para ver algo que puede servirnos de ejemplo. Os invito a visitar las Iglesias todas de Costa Rica, hasta las de los pueblos más retirados. Todo ello fruto de la constancia y cooperación con su párroco de unas buenas feligreses.

No basta maldecir y gritar contra las tinieblas; es preciso hacer algo por ahuyentarlas, encender fósforos, lucecitas, hacer algo positivo.

Lo mismo diría del problema de las diversiones. En las ciudades hay de todo y de todo se aburren. Hay cines, partidos de fútbol, basquetbol, paseos, fiestas de sociedad. Pero en los pueblos todo se arregla con el baile y el guaro. No hay más solución para una tarde de domingo.

¿Qué hacer entonces? El remedio estaría en buscarles un sustituto sano: salones parroquiales con toda clase de diversiones, donde los jóvenes y las jó-

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

venes se pudieran conocer en un ambiente natural. Un salón de teatro donde se puedan hacer concursos de canto, declamación, baile, al estilo de las emisoras de radio y televisión. Allí podría el joven conocer las cualidades de las muchachas y éstas las de ellos para hallar la compañera que les conviene.

ACCION CATOLICA QUE HAGA

Me acuerdo que así titulaba yo una charla con las jóvenes de Acción Católica en un tiempo en que creo que se movían bastante más que las de ahora. No basta una acción católica piadosa. Esto podía ser una buena cofradía; no basta una acción católica de círculos de estudio; necesitamos gente de acción, que haga. Que haga dentro y fuera del templo.

Dentro, desde la limpieza y la mantelería hasta el canto y el esplendor de la liturgia vivida. Con la mayor participación de los fieles en el culto litúrgico, en los retiros, en la frecuencia de sacramentos, en los ejercicios espirituales.

Fuera, muchas de las cosas indicadas y otras muchas que podrían sugerirse.

Una joven moría en un accidente de automóvil y expiraba llena de pena diciendo: "Vacías, tengo las manos vacías", mientras se miraba a las manos.

Seguramente que tú no querrías morir diciendo lo mismo, sino más bien lo que se dice, en el Divino Impaciente, de San Francisco Javier:

Me diste cinco talentos
y te devuelvo otros cinco.

Todo está en quererlo. Yo te he sugerido algunas maneras de encender lucecitas en medio de la obscuridad que hoy rodea al mundo.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas